

**VIII CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2016)**



La bruja o la visión dionisiaca femenina en la obra de Lars Von Trier.

Valeria Pedrosa Arana.

COMUNICACIÓN - LA BRUJA O LA VISIÓN DIONISIACA FEMENINA EN LA OBRA DE LARS VON TRIER

Hablar de la obra de Lars Von Trier (1956) y, en particular, de la representación de la mujer a lo largo de su trayectoria fílmica despierta siempre un intenso debate, cuyas conclusiones poseen un carácter abierto, probablemente debido al gran y continuo uso que realiza el director danés de la metáfora y la alegoría. Dichas alegorías tornan sus inquietudes espirituales y personales en conceptos universales, y por ello sus películas logran hurgar en lo más profundo de nuestra psique y ponen a prueba nuestra moral y ética.

En este sentido, es particularmente interesante detenerse en una de sus grandes creaciones y probablemente una de las más complejas, *Anticristo* (2009). El film, concebido en un periodo de profunda depresión por parte del director, inicia la narración con la muerte del hijo mientras la pareja mantiene relaciones sexuales. El momento en que el niño cae por la ventana, la mujer alcanza el orgasmo (conviene señalar que este orgasmo no es debido al accidente que sufre el hijo). La mujer lleva la condena consigo. Esta relación, poco ingenua y en absoluto un suceso azaroso, abre el film y nos plantea el tema central de la película: Von Trier, bebiendo de la Caza de Brujas llevada a cabo durante los siglos XVI y XVII (por otra parte, motivo de la tesis doctoral del personaje femenino), presenta a la Naturaleza, y por lo tanto a la mujer, como el verdadero Anticristo.

Por descontado, y aunque la visión presentada por Von Trier está claramente vinculada a un cristianismo que politiza la sexualidad y estigmatiza el placer femenino (especialmente a partir del siglo XII-XIII y que tuvo el siglo XVII como su periodo de esplendor), debemos tener presente que figuras como la de San Francisco de Asís muestran una comprensión del cristianismo alejada de dichos principios. Es menester señalar que, incluso ciertas prácticas heréticas, eran vistas durante el periodo de la Alta Edad Media “con cierta indulgencia, impulsada por el reconocimiento de que las mujeres podían desear poner límites a sus embarazos por razones económicas” tal y como afirma Silvia Federici (1942) en su libro *Calibán y la bruja* (pág. 63), publicado en el año 2004.

No obstante, la mujer presentada por el cineasta, más próxima a la visión de los inquisidores dominicos Heinrich Kramer (1430 - 1505) y Jacob Sprenger (1435 - 1495),

autores del libro *Malleus Maleficarum* (1487), tiene en las manifestaciones heréticas los puestos más elevados (a este respecto, es interesante la lectura fílmica que se lleva a cabo en *Häxan. La brujería a través de los tiempos*, realizada en 1922 por Benjamin Christensen). Este posicionamiento en los mencionados ritos heréticos tornó a la mujer en un ser maligno cuya naturaleza la hacía más propensa a realizar pactos de carácter diabólico.

Este pensamiento, lejos de poseer un carácter espiritual (aunque revestido del mismo), surgió durante el periodo subsiguiente a la catástrofe demográfica producida por la peste negra (entre 1347 y 1352), momento en que el control de la mujer sobre la reproducción suponía una amenaza a la estabilidad social y económica. De este modo “la política sexual de la caza de brujas se puede observar desde la perspectiva de la relación entre la bruja y el Diablo, que constituye una de las novedades introducidas por los juicios de los siglos XVI y XVII. La Gran Caza de Brujas marcó un cambio en la imagen del Diablo comparadas con aquella que podía encontrarse en la vida de santos medievales o en los libros de los magos del Renacimiento.” (*Calibán y la bruja*, pág. 257)

Sin embargo, y aún siendo fundamental tener presente esta politización de los cuerpos y de la Iglesia a partir del mencionado periodo, conviene recordar que la proyección que Lars Von Trier realiza sobre esta cuestión posee una mayor semejanza con la relación que se puede realizar entre la figura de la bruja y los ritos dionisiacos; una proyección claramente influenciada por la lectura *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música* (1872) del filósofo Friedrich Nietzsche (1844 - 1900).

En la mencionada obra (una constante en el film *Anticristo*) se realiza un especial hincapié en el sentido y poder de la música dionisiaca y en esa “alegría metafísica por lo trágico”, tal y como narra Ramón Andrés (1955) en su libro *Diccionario de música, mitología magia y religión* (2012). La serena, armoniosa y aristocrática música de Apolo (representado por el personaje masculino del film) se enfrentaba a la flauta dionisiaca y frenética (personaje femenino).

Ambos dioses clásicos pueden ser interpretados como la relación entre el cielo y la tierra desde una visión tradicional; visión interpretada por Lars Von Trier a través de los dos grandes protagonistas (los únicos personajes a excepción del hijo y de una escena puntual). Apolo, ser armónico cuya iconografía fue utilizada durante las primeras

representaciones de Cristo (conocido como Cristo apolíneo) es proyectado sobre el personaje masculino. Por otra parte, Dionisio reside en el personaje femenino, caótico y frenético. Los personajes del cineasta danés son arquetipos ausentes de nombres propios, alejados de toda individualidad (identidad, contexto...) para acercarlos a lo universal.

Esta visión del personaje femenino a lo largo del film refuerza los vínculos que unen el rito dionisiaco de las ménades con las brujas de los siglos XVI y XVII, mencionadas anteriormente por Federici. No obstante, es importante tener en cuenta que en ambos casos las mujeres son estigmatizadas y condenadas, a pesar de ciertas lecturas excesivamente benévolas hacia el menadismo y los ritos de carácter dionisiaco. Es importante señalar que, las mujeres partícipes del rito, surgieron tras la condena del dios del vino una vez ellas negaron su existencia. El castigo y la persecución vienen implícitos tanto en el cristianismo como en los ritos báquicos, prohibidos y perseguidos del mismo modo que ocurrió durante el Renacimiento y el Barroco cristianos.

Toda esta tradición ha sido abarcada por Von Trier como en pocas ocasiones se ha dado. Los conflictos internos del director, quien parece anhelar un modo de obrar estrictamente espiritual e intrínseco al unísono que muestra su rechazo por ciertos periodos de la historia del Cristianismo y su política, muestran como un espejo nuestra propia tradición y nuestros conflictos internos, así como el perpetuo sentimiento de culpabilidad que arrastran las mujeres culpadas de que, cual Pandora, son las responsables de haber abierto las puertas de todos los males.

Si bien este comunicado pretende ser tan sólo una breve presentación e introducción a la visión de la mujer en la obra *Anticristo* de Lars Von Trier, quisiera invitar a los posibles lectores a reflexionar en torno al modo en que la religión ha estigmatizado la figura femenina, aún cuando la propia feminidad puede poseer un papel fundamental en numerosas manifestaciones de la espiritualidad, entre ellas el propio cristianismo.